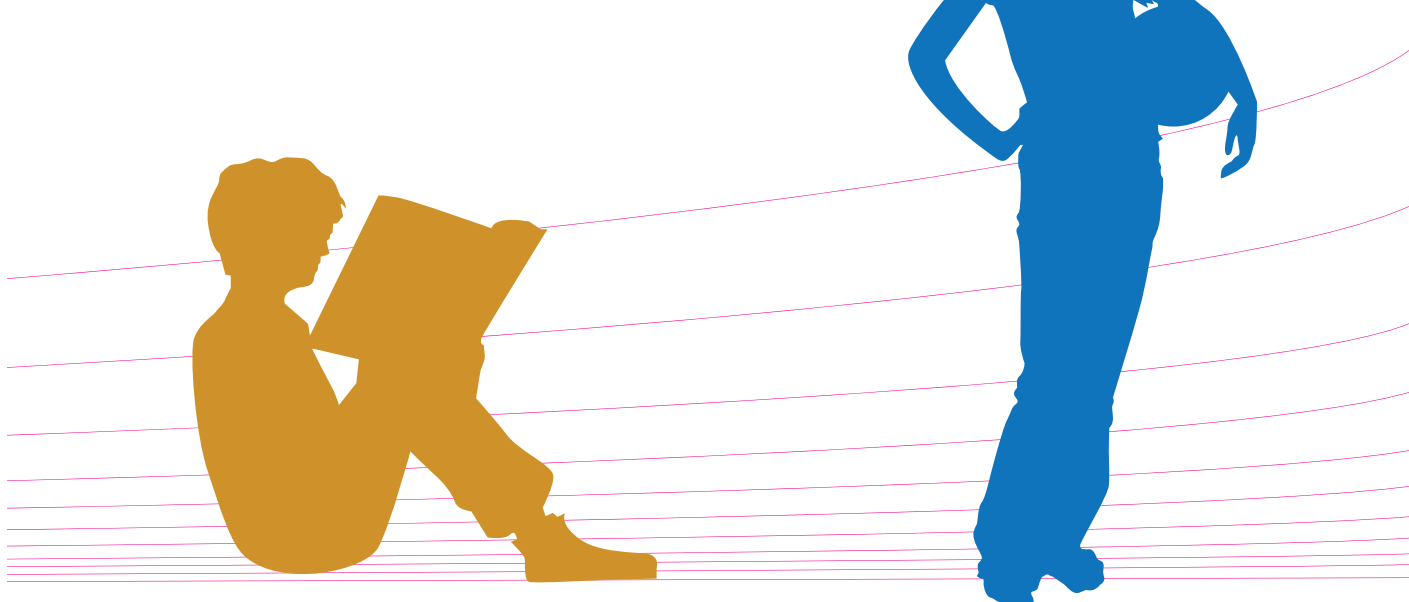


SERIE: MIRA QUIÉN CRECE DE LOS OCHO A LOS DIEZ AÑOS

Ana Torres Jack



Es como tener que asomarte otra vez al mundo para intentar comprenderlo de nuevo. Sólo que desde la mirada de quien todavía no ha cumplido diez años. Todo es interesante. Todo se relaciona entre sí.

Su curiosidad es el mejor vehículo para desplazarnos juntos por esa apasionante investigación en busca del descubrimiento de cómo funcionan las cosas. El problema es que tú no tienes, ni mucho menos, las respuestas a todos esos interrogantes que te plantea. Y eso a veces te frustra.

“¡Ojalá tuviese mejor memoria!”. “¿Pero yo estudié esto?”. “Esta materia siempre se me dio fatal...”. En lugar de dejarte llevar por este tipo de sombrías reflexiones, aprovecha para disfrutar. De un tiempo a esta parte,

¿CÓMO SOY? ¿QUÉ NECESITO?

Necesito explorarlo todo. Ya me he dado cuenta de que a veces me pongo bastante pesado haciendo preguntas, y que me empeño quizás demasiado en ir al grano de las cosas. Pero es que si no, no me quedo a gusto. He comprobado que a mis amigos les pasa algo parecido. Incluso a esos que parecen muy “callados”. En cuanto hablamos de un tema que de verdad les interesa, no paran de darle vueltas.

tienes en casa una especie de esponja de saberes. Merece que le prestes toda tu ayuda en su búsqueda de información. Pero no resolviéndole cada duda, sino mostrándole cuáles son las claves básicas del conocimiento. La recolección de datos. Su clasificación. Su relación. Su estructuración. Su comprensión. La elaboración de hipótesis. Su comprobación...

Aunque a priori todo eso puede parecer complicado, no lo es tanto. Es aún muy pequeño, así que sus intereses y razonamientos rondarán en torno a hechos, situaciones y objetos que le resulten muy próximos, y serán muy sencillos. Ayúdale a aprender a pensar, a razonar, a reflexionar. Y aprovéchate: no vas a tener muchas más oportunidades de mirar al mundo desde la óptica de esta edad.

Por eso, también, me gusta tanto estar con otros niños y niñas. Jugar y hablar con ellos es muy interesante. Con algunos comparto mi afición por coleccionar cosas. Ellos las suyas, yo las mías... A veces coincidimos en intereses. Pero lo mejor es cuando hablamos y hablamos.

Una cosa que me sucede es que a veces me siento muy bien, y otras no tanto. Me parece que hasta hace poco

no sabía muy bien que era eso de la vergüenza o la timidez. Antes, cuando hacía algo mal, me sentía mal de otra manera. Quiero decir que se me pasaba rápido. Ahora le doy muchas vueltas. Quizás demasiadas. Pero no lo puedo evitar.

Veréis: necesito que me tengáis en cuenta a la hora de hacer o decidir lo que haré o haremos juntos. Ya sea lo que voy a comer o a dónde vamos a ir a pasar la tarde o de viaje. De sobra sé que soy aún pequeño y que no tengo todavía demasiado "criterio". ¡Pero quiero aprender a tenerlo!

Estas son algunas de las cosas que ya sé y me gusta hacer:

- Leer mucho. Novelas, libros informativos... Incluso el periódico. Los buenos libros son una fuente de información estupenda. Los de aventuras, además, son entretenidísimos.
- Cada vez me gusta más jugar a juegos llenos de normas. Normas claras y fijas. Ya no soy tanto de inventarme situaciones simbólicas con mis amigos.
- Precisamente estar con los amigos, o con otros niños, es otra de esas cosas que me encantan.
- Eso de conocer mejor a la gente es muy interesante. Con los mayores me pasa igual. Antes los profesores, o vosotros, papá y mamá, me parecíais casi perfectos e infalibles. Ahora ya sé que no es así. Perdonadme que os lo diga, pero no sois perfectos.
- Y precisamente por eso os quiero aún más. Es extraño. Me gusta que seáis algo complicados. Todo el mundo lo es.
- También yo. A menudo me sorprendo pensando en mí mismo. En cómo me verán los demás. En mi propia complejidad...
- Gracias a todo eso creo comprendo cada vez mejor lo que está bien y lo que está mal. Y sobre todo, que entre ambas cosas hay una tierra de nadie mucho más grande de lo que yo pensaba.

Estas son el tipo de cosas que necesito:

- Sentirme bien. Tener una buena concepción de cómo soy, y estar seguro de que también la tienen los demás. Por eso me pongo tan contento cuando me confirmáis que es así, y me ayudáis a hacer bien tantas cosas por mí mismo.
- Que no me critiquéis mucho cuando meto la pata, claro. Todo el mundo se equivoca a menudo, ¿no?
- Que me apoyéis cuando me esfuerzo en conseguir mis objetivos. Eso mola, aunque no los logre.
- Que me ayudéis a superar esos momentos de enfado repentinos que tengo. Ya sé que "dramatizo", y que puedo resultar muy "impaciente" y "egoísta". Me sale ser así como muy de dentro, y me gusta tan poco como a vosotros... Lo del "autocontrol" no es algo sencillo, ¿a que no?
- Que me mostréis bien dónde están los límites. Las normas ayudan. Pero ojo, no cuando se explican de forma muy enfadada...
- Que comprendáis, además, que a veces me apetece hacer un poco el payaso: si hago muecas o ruidos raros porque me aburro es... Porque sí. No para molestar a nadie. No "dramaticéis" demasiado...
- Que tengáis paciencia con tantas preguntas como hago. Y que no me respondáis con una frase corta. Eso no me vale para nada. Sólo para que yo sepa que queréis que os deje en paz.
- Tener mis secretos, y mis propias colecciones. Unas cajas para guardar todo eso me serán muy útiles.
- Estar con mis amigos y con otros niños de mi edad. Me encantan los clubs de actividades en los que podemos hacer cosas que nos gustan a todos: deporte, excursiones...
- Cariño. Aunque casi no quepa en la cama que tengo desde pequeñito, sigo siendo un niño, ¿eh?